



### CONVERSACION LXIII

SOBRE LA ELECCIÓN DE CONFESOR

Isidra. La parte que yo tomo en los progresos que haces tocante á la piedad, bien puedes creer que es muy grande.

Pascasia. Mas no lo atribuyas, te ruego, sino á los socorros con que Dios me favorece.

Teognia. ¿Podremos saber, que socorros son esos?

Pascasia. Es cosa muy fácil: unos son interiores y exteriores otros.

Isidra. ¿Qué son esos que tú llamas interiores?

Pascasia. Son todas aquellas gracias con que Dios sostiene y fortalece al alma en los esfuerzos que ella hace por elevarse hasta el mismo Dios.

---

elocuentísimo Obispo y V. Siervo de Dios el "Sr Palafox, y las de otros muchos no menos piadosos y sabios, que célebres escritores Españoles

Teognia. Y los exteriores ¿cuáles son?

Pascasia. Hay un gran número de ellos; pero las más útiles son los sabios consejos de una buena guía.

Isidra. ¿Nos haces el gusto de participármolos?

Pascasia. Ahora no se trata de eso; y por otro lado ya sabéis cuan estrechamente se nos prohíbe á nosotras, que hablemos de estas cosas sin necesidad.

Teognia. ¿Qué razones podrá haber para una prohibición semejante?

Pascasia. ¿Ignoras acaso, que nosotras las muchachas fácilmente damos en inútiles entretenimientos y juegos pueriles; y que es muy conveniente el que con tiempo se nos prevenga contra este escollo?

Isidra. Ea; pues ya que nos enseñas á que no hablemos acerca de los confesores; enséñanos siquiera á hacer una acertada elección en este punto.

Pascasia. Vosotras no ignoráis que no todas las personas están en parage de escoger.

Teognia. Yo compadezco mucho á estas tales.

Pascasia. Pues yo no las compadezco; porque estas están libres de las inquietudes y zozobras, que ordinariamente acarrea semejante elección.

Isidra. ¿Cómo es eso? Dí.

Pascasia. Porque no tienen que hacer mas, que tomar el que Dios les da; y eso pronto se hace.

Teognia. Y ¿qué ventaja hallas tú en eso?

Pascasia. Grande por cierto; pues ni hay que hacer examen ni porque tener escrúpulo sobre una elección que no ha dependido de nosotras.

Isidra. Y si Dios por un efecto de su indignación (como puede suceder) nos diere este tal Confesor en castigo de nuestros pecados, ¿qué haremos?

Pascasia. Entónces lo que se ha de hacer, es trabajar para aplacar la ira de Dios; llevando este castigo con espíritu de humildad y de penitencia.

Teógnia. ¿Y si este tal Confesor llega por fin á ser causa de nuestro extravío?

Pascasia. Eso no hay que temerlo, mientras os mantengáis en ese espíritu de humildad y de penitencia que he dicho.

Isidra. ¿Pues quién podrá estorbarlo?

Pascasia. Dios que no permite que los que son verdaderamente humildes y penitentes, se descaminen fácilmente.

Teógnia. En eso nos enseñas un excelente remedio.

Pascasia. Lo es en efecto; y si en esos lances os supieséis manejar de la manera que acabo de decir, Dios os dará por otros caminos lo que os escasea por este del Confesor y tendréis el gran consuelo de ver, que se convierte en bendiciones un castigo que es de los mas temibles.

Isidra. Al fin no se puede negar que es sumamente penoso el hallarse en una tal situación; mucho mejor sería tener que elegir.

Pascasia. Convengo en eso; pero cuando no se puede otra cosa, es mucho mayor dicha tener á mano un remedio tan saludable.

Teógnia. Ultimamente lo que yo deseo saber es,

¿qué se requiere para una buena elección, cuando se está en estado de hacerla?

Pascasia. Esta elección es mas importante de lo que se piensa; por que muchas veces depende de ella la salvación.

Isidra. Pues siendo eso así, ¿como hay tantas personas que se determinan á hacerla, aun á la mas leve apariencia, y sin un maduro exámen?

Pascasia. Verdad es, que muchos se conducen de esa suerte; al paso que estarían muy pesarosos de hacer otro tanto en negocios de la menor consecuencia.

Teógnia. ¿Según eso, es grande la ceguedad que hay en las cosas concernientes á la salvación?

Pascasia. Y aun puedes añadir: y muy temeraria la tal ceguedad.

Isidra. En efecto, yo no se, cual es mayor si la ceguedad ó la temeridad.

Pascasia. Puntualmente esto es lo que decidirá de la condenación de muchos, que obran en la elección referida sin la menor atención.

Teógnia. Y pregunto: ¿Qué examen deseas tú que se haga en este particular?

Pascasia. Deseo que se ore mucho; que se consulte á una persona sabia y desinteresada; y que se haga esta elección como si estuviésemos ya para morir.

Isidra. Y conduciéndose de este modo, ¿será infalible tener acierto en esto?

Pascasia. Eso mismo es lo que se ha de apetecer y buscar con ansia.

Teógnia. Pero ¿qué es lo que principalmente se ha de buscar en un Confesor? ¿La entereza, ó la blandura?

Pascasia. Ninguna de las dos ha de ser precisamente.

Isidra. Pues ¿qué ha de ser?

Pascasia. Un compuesto de ambas; porque la firmeza sin la dulzura desanima y retrae; y la dulzura sin la firmeza hace á los penitentes desidiosos y relajados.

Teógnia. ¿Convendrá acudir á aquel Confesor que haga leer todo género de libros, aun los que no se leen comunmente?

Pascasia. En materia de libros el nuevo testamento y la *Imitación de la vida de los Santos* son muy suficientes para el común de los Penitentes.

Isidra. Pero censuras tú el que se lea algún otro Libro mas?

Pascasia. No, por cierto; siempre que para ello os aconsejéis de personas prudentes. Lo que yo digo solamente, es, que los libros que he nombrado, son suficientes para el común de los Penitentes.

Teógnia. ¿Se debe apetecer un Confesor que hable mucho, ó uno que hable poco?

Pascasia. Debe deseárs uno que hable lo suficiente.

Isidra. Pero unas instrucciones buenas y dilatadas ¿no serían tal vez mejores?

Pascasia. Sea lo primero, que aquel no es lugar de eso: lo segundo, que esto regularmente no sirve mas que para divertir la imaginación; y muy rara vez sucede, que llegue al corazón ni haga efecto.

Teognia. Y ¿en qué lo conoces tú eso?

Pascasia. En la inmortificación que se nota en tales personas; en las cuales se echa de ver, que esta crece cada dia mas en vez de disminuirse; ó si se disminuye por un lado solamente es para tomar por otros nuevos aumentos.

Isidra. Con el dedo se toca la verdad de lo que dices.

Pascasia. Yo me regocijo de ver, que la verdad os hace impresión y fuerza.

Teognia. Pero cuando hubiere muchas cosas que decir, y no menos que escuchar; ¿qué medio se ha de tomar para ser breves en la Confesión?

Pascasia. Si se reflexionase bien, que allí todo debe ser sagrado; y que no hay palabra, chica ni grande, de que no se haya de dar una rigurosa cuenta (1), ya se tendría buen cuidado de no alargarse mas de lo preciso.

Isidra. Al cabo, siempre se necesita bastante tiempo para dar cuenta del interior, sin hacer aquí mención de lo demás; para recibir la exhortación y santas prácticas ó ejercicios que se nos impongan; y tomar nuevo método de vida.

Pascasia. Todo eso se puede hacer brevemente, cuando se trata con el debido respeto este sacramento: ade

1 Matth 12. 36.

más, que lo que ya oímos una vez de boca del Confesor, debe servir para toda la vida.

Teognia. Y ¿si por ventura se hubiere olvidado?

Pascasia. Ya sabéis el remedio; que es escribirlo.

Isidra. Cuando mucho, mucho, no es mas que el tiempo que se pierde; si es que puede llamarse perder tiempo, el emplearle en decir cosas buenas.

Pascasia. ¡Ah! ¡si no fuera mas que el tiempo el que se pierde! Pero á veces se pierde mucho mas que el tiempo.

Teognia. ¿Cómo es eso? Dí.

Pascasia. Porque en dando en entretenerse demasiado, se expone cualquiera á muchos peligros.

Isidra. ¡Fuerte cosa es esta que dices!

Pascasia. Verdad es; pero ¿no advertís cuán cierto es esto, por la afición con que semejantes personas hablan sin cesar de su Director, levantándole hasta las nubes?

Teognia. Pues ¿cómo es malo hablar de una persona á quien se mira con respeto y afición; y á quien se tiene motivo para respetar y querer, en reconocimiento á los bienes que de este sujeto se reciben?

Pascasia. Sí, indudablemente; cuando el hablar de él en términos tan afectuosos y exagerados proviene únicamente que el corazón está mas lleno del hombre que de Dios.

Isidra. ¿Con qué vienen á ser una enorme ilusión todas esas direcciones, en el que se desliza é introduce el espíritu de inútil entretenimiento?

Pascasia. No necesito decirlo; bastante claro está.

Teognia. Mas, al principio no se llevan sino unas intenciones santas y buenas; su propia perfección es la que cada una busca.

Pascasia. Dices muy bien, que *al principio*; porque luego suele mezclarse el demonio, y todo se descompone insensiblemente; encontrándose así muchas veces la perdición, donde se creía hallar la salvación del alma.

Isidra. Meditadas pues, atentamente todas estas cosas, ¿preferirías tú aquellos Confesores, que dicen todo lo necesario para salvarse, y fuera de eso, ya no dicen mas?

Pascasia. Sí; los preferiría sin detenerse ni un punto.

Teognia. Y ¿por qué? dime

Pascasia. Por parecerme, que estos confesores imitan mas de cerca á Jesucristo, el cual se ceñía con los pecadores á los documentos puramente necesarios; como lo comprueban los que dió á la Samaritana (1); á la Mujer pecadora [2]; al Paralítico (3), y aquél otro que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo [4].

Isidra. Nos tienes ya perfectamente instruidas, y con suficientes precauciones contra esta ilusión.

1 Joann 4. á v. 5 seqq.

2 Luc. 7. á v. 37. seqq.

3 Matth. 9 á v. 2., seqq. Marc. 2 4. etc Luc. 5. 18.

4 Joann 5. 5. etc. seqq.

Pascasia. Pues ninguna está de mas, particularmente en un tiempo en que hay muchísimas personas que abusan de las cosas mas santas.

Teógnia. Mas ¿qué cualidades, á tu parecer, debe tener un Confesor?

Pascasia. Ha de tener en primer lugar, un buen entendimiento, una intención recta, y un juicio sano: con tal que todas estas cualidades naturales vayan acompañadas de ciencia y de piedad.

Isidra. Pero un hombre de este caracter no sería á propósito para condescender y manejar la delicadeza del amor propio.

Pascasia. Pues aquel Confesor que tuviere el talento de hacer morir en nosotras todo amor propio, es el que se debe escoger, no solo entre mil, sino entre diez mil [1]

Teógnia. Y una vez que se llegue á encontrar un Confesor así, ¿cómo se ha de mirar?

Pascasia. Como á un Angel del Señor; ó mas bien, como al mismo Jesucristo: puesto que verdaderamente ocupa su lugar.

Isidra. ¿Qué disposiciones se deberán tener para con él?

Pascasia. Como Padre que es, se necesita tenerle la docilidad y el afecto de hijas: como Médico, es menes-

1 Así lo decía (y con razón) S. Francisco de Sales Director incomparable de las almas

ter decirle con lisura y confianza todas las enfermedades y dolencias de nuestra alma: como Juez, debemos llegar á sus piés con todo respeto.

Teógnia. Observando todas estas reglas, ¿se podrá vivir con entera seguridad?

Pascasia. Sí; en cuanto cabe aquí en esta vida.

Isidra. Yo entiendo, que un Confesor de carácter y prendas que tú acabas de pintarle, es un tesoro de tesoros.

Pascasia. Tú lo has dicho: así, cuando se llegare á poseerle, es necesario, á imitación del antiguo Patriarca Joseph, (1) hacer abundantes provisiones para los años de esterilidad que puedan sobrevenir.

Teógnia. Mil gracias te damos por tan sólidas instrucciones: pídele á Dios, que no las echemos jamás en olvido, y que las pongamos fielmente en práctica.

Pascasia. Así lo haré de buena gana.

Isidra. Este será para nosotras un nuevo favor, que agregaremos á todos los demás que te hemos merecido.

1 Gens. 41. 47 & seqq.



## CONVERSACION LXIV

SOBRE DIFERIR Ó RETARDAR LA PRIMERA COMUNIÓN.

Beata. Cierto que estás bien triste; ¿qué tienes? ¿Se podrá saber?

Blandina. ¿Cómo pudiera menos de estarlo?

Brígida. ¡Ay! Pues ¿qué es eso? ¿Qué es lo que tanto te aflige?

Blandina. ¿Por ventura ignoras tú lo que todo el mundo sabe? ¿Qué ha de ser? Que tampoco este año logro el gusto de empezar á comulgar.

Beata Yo alabo tu tristeza, que en verdad es loable.

Blandina. Mitigas no poco mi pena, con calificarla de justicia.

Brígida. También yo te acompaño en ella; y quisiera ciertamente tener arbitrio para aliviártela: pero

¿no me dirás, aunque perdones, cuál es la causa de semejante dilación?

Blandina. No estoy ahora para responderte; ni puedo pensar en otra cosa, que en esta pena que tanto me acongoja.

Beata. Yo juzgo, que sería lo mas acertado el indagar la causa de este mal, para aplicar prontamente el remedio.

Blandina. Tienes razón en eso; pero cuando una está afligida, no piensa mas que en el sentimiento que la oprime.

Brígida. ¿Será acaso porque han sido negligente en estudiar el Catecismo, ó en el cuidado de enmendarte? ¿O quizá porque has estado con poquísima devoción, especialmente en la Iglesia?

Blandina. Confieso, que casi á ninguna de estas cosas me he aplicado de provecho.

Beata. Pues eso es cabalmente lo que ha obligado á diferirte la Comunión para otro año: mas no te desconsueles; que buen remedio hay para eso.

Blandina. ¡Ay! ¿Cuál es? Dímelo pronto.

Brígida. Estudiar con mayor aplicación; poner mas cuidado en corregirte; y tener mas devoción que hasta aquí.

Blandina. Eso es mucho pedirme.

Beata. No es mucho pedir, cuando esto se hace con el fin de que te proporciones á merecer una gracia tan grande, cual es la de la primera Comunión.

Blandina. Forsozo me será seguir tus consejos; y dedicarme sériamente á esto.

Brígida. Tiempo sobrado tienes ahora: creeme; procura aprovecharle; y en lo sucesivo te hallarás tan contenta de haberlo hecho así, como al presente estás afligida.

Blandina. Pues ¿qué? ¿El hallarse mejor dispuesta consiste en estarse preparando para ello con mucha anticipación? Y quien no lo estuviere hoy, ¿podrá acaso estarlo mañana?

Beata. No lo dudes: y si no dime: David que empleó siete años en prevenir y juntar materiales para la fábrica del Templo (1), ¿hubiera podido aprontar tantos, si solo hubiese gastado en esto siete días?

Blandina. ¿Luego, según el ejemplo propuesto, será necesario estar siete años preparándose para la primera Comunión?

Brígida. No es eso lo que quiere decir aquel ejemplo; sino que cuando mas una se prepare, mejor dispuesta estará.

Blandina. Y después de todo ¿crees tú, que hay quien sea digno de acercarse á comulgar, por mas bien aparejado que esté para ello?

Beata. Confieso que no, si se considera la grandeza

1 Paralip. c. 22 & seqq. según el erudito Calmet y otros sabios Expositores, empleo David algo mas de 30 años en la prevención de materiales para el Templo.

y santidad de Jesucristo pero juzgo que sí, si se atiende a la bondad con que Jesucristo se contenta con lo poquito que podemos darle.

Blandina. ¿Te darás por ofendida, si te digo que no esperaba tantas luces ni tanta discreción en una persona de tu edad!

Brígida. No atiende Dios á las edades para distribuir sus dones; y así, se los da á quien mas le place. Daniel á los doce años de edad supo mas que los ancianos de su tiempo. (1)

Blandina. Basta solamente oírte, para darte la razón en todo. Pero pregunto mas; ¿qué disposiciones son necesarias para comulgar dignamente?

Beata. Las que previene la Iglesia, nuestra Madre, y nada mas.

Blandina. ¿Cuáles son? dime.

Brígida. Hay muchas cosas pero yo las reduzco todas á una grande pureza, y un grande amor.

Blandina. Y ¿qué pureza es la que pides?

Beata. Pureza de alma y cuerpo: en una palabra, una pureza ganeral.

Blandina. ¿En qué consiste la pureza de alma?

Brígida. En que esté exenta de todo pecado, y de toda afición á pecado.

Blandina. Y ¿en qué consiste, á tu parecer, la pureza de cuerpo?

Daniel. 13. 45. Vide du-Hamel hic.

Beata. En huir y alejarse de todo lo que pueda manchar su santidad.

Blandina. Parece que pudiera ser suficiente esta sola disposición.

Brígida. Como añadas á ella un amor grande, tu disposición será perfecta.

Blandina. Pues ¿qué? ¿no basta ser pura?

Beata. Yo por mí, quisiera un corazón todo abrazado en amor de Jesucristo.

Blandina. Dime, si gustas, ¿por qué?

Brígida. Para recibir con amor al que es todo puro amor.

Blandina. ¿Con qué ya no se necesitará ni humildad ni contrición, ni reconocimiento, ni las demás disposiciones que suelen pedirse?

Beata. En esa me perdonarás; que no digo yo tal cosa; sino que todas esas están incluidas en un corazón puro é inflamado.

Blandina. ¿Cómo es eso, por tu vida?

Brígida. Porque no hay verdadera pureza, ni verdadero amor sin humildad, contrición y reconocimiento, y todas las demás disposiciones.

Blandina. ¿Luego se necesita mas que amar y ser pura, para estar bien dispuesta á la Sagrada Comunión?

Beata. Nada mas se necesita; porque todo se encierra, en estas dos disposiciones.

Blandina. Me reconozco sumamente obligada á todas tus instrucciones; las cuales me ilustran tanto, como me consuelan.

Brígida. Pues nosotras celebramos sobremanera el haber podido contribuir en algo para, disipar tu pena: cuenta seguramente con nosotras como con tus mas fieles amigas.